

Fundamentos Teológicos de la Unicidad

David K. Bernard

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LA UNICIDAD

©Derechos de Autor 1984, 1985 David K. Bernard
Registro de Impresión: 1986, 1987, 1989, 1991, 1993, 1995, 1996, 1998,
2000

ISBN 0-912315-89-X

Diseño de la portada hecho por Tim Agnew.

Las citas bíblicas de este libro han sido tomadas de la versión Reina Valera © 1960,
se pueden dar excepciones.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta obra se puede reproducir, ni
guardar en un sistema de almacenamiento de información, ni transmitir en ninguna
otra forma por ningún medio, electrónico, mecánico, de fotocopias, grabación y entre
otros, sin el permiso previo de *Word Aflame Press*. Se puede hacer breves citas en
reseñas literarias.

Impreso en los Estados Unidos de América.



Prefacio del Autor

Fundamentos Teológicos de la Unicidad fue presentado primeramente como un artículo en “*Aspects of the Oneness Pentecostal Movement*” [Aspectos de la Unicidad del Movimiento Pentecostal], un simposio patrocinado por la Escuela *Harvard Divinity*, del 5-7 de julio, 1984, en Cambridge, Massachusetts. De los diez artículos principales que fueron presentados en el simposio, este fue el único presentado por un miembro de la Iglesia Pentecostal Unida y también fue el único que trató directamente sobre la doctrina de la Unicidad en sí. El propósito del artículo era presentar los elementos esenciales de la creencia de la Unicidad, para distinguirla claramente de la trinitaria, y para responder a las objeciones trinitarias que pudieran surgir.

Debido a que muchas personas, incluyendo a las trinitarias, habían mostrado mucho interés en el artículo, se decidió prepararlo para su publicación. Solamente se han hecho unos pequeños cambios, siendo el más notable la adición de la cita de los escritos de W. A. Criswell's.

Se espera que este folleto cumpla con un doble papel: (1) ser una referencia breve y conveniente para los creyentes de la Unicidad y (2) ser una introducción concisa pero completa sobre la Unicidad para aquellos que se encuentran fuera del movimiento.

Para una discusión detallada de la doctrina de la Unicidad, se remite al lector al libro del autor titulado *La Unicidad de Dios*.

David K. Bernard

Fundamentos Teológicos de la Unicidad

De acuerdo a un cálculo, un cuarto de estadounidenses Pentecostales se apegan a la doctrina conocida como la Unicidad.¹ En la historia de la iglesia, muchos han formulado independientemente una forma de teología de Unicidad que incluye, por ejemplo, los modalistas y los sabelianos en el Periodo Preniceno, Michael Servetus (1531), John Miller (1876), Andrew Urshan (1910), R. E. McAlister, John Schaepe, y Frank Ewart (1913), y la Verdadera Iglesia de Jesús en China (1917). Consecuentemente, la teología de la Unicidad no puede ser analizada aisladamente por el desarrollo histórico del movimiento moderno de la Unicidad; se debe prestar la debida atención a los textos bíblicos que se han repetido constantemente en la cristiandad. Este artículo identificará los principios distintivos de la teología de la Unicidad desde la perspectiva de un pentecostal que cree en la Unicidad, presentará su base bíblica y contrastará los mismos con los principios trinitarios.

La doctrina de la Unicidad se puede presentar de manera sucinta en dos proposiciones: (1) Dios es uno y es indivisible, sin distinción de personas; (2) Jesucristo es toda la plenitud de la Deidad. Todos los títulos de la Deidad se pueden aplicar a Él y todos los aspectos de la personalidad divina se manifiestan en Él.

Monoteísmo Radical

La base de la teología de la Unicidad es un concepto radical de monoteísmo. En pocas palabras, Dios es absoluto e indivisible. No hay distinciones esenciales ni divisiones en Su naturaleza eternal. Todos los nombres y títulos de la Deidad, tal como Elohim, Yahweh, Adonái, Padre, Palabra y Espíritu Santo se refieren a Él y al mismo ser, o en la terminología de la Trinidad, a una persona. Cualquier pluralidad asociada con Dios es solamente una pluralidad de atributos, títulos, papeles, manifestaciones, modos de actividad o relaciones con el hombre.

Esta es la posición histórica del judaísmo. Tanto los creyentes de la Unicidad como los judíos encuentran la expresión clásica de esta creencia en Deuteronomio 6:4: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” Muchos otros pasajes del Antiguo Testamento, particularmente en Isaías, afirman el monoteísmo estricto y son interpretados literalmente para excluir cualquier pluralidad en la Deidad. Por ejemplo: “...antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.” (Isaías 43:10-11). “...yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí” (Isaías 46:9).

Ningún pasaje del Antiguo Testamento enuncia explícitamente la doctrina de la Trinidad, uno no puede derivarla de una exégesis de los textos del Antiguo Testamento. Si la Trinidad es una parte esencial de la naturaleza de Dios, Él no reveló esto a Su pueblo escogido.

Si esto es correcto, la Trinidad es en sí misma un aspecto clave de la naturaleza totalmente desconocida de Dios en el Antiguo Testamento, pero ésta es revelada en el Nuevo Testamento. Si Dios es una Trinidad, entonces Abraham, el padre de la fe, no comprendió la naturaleza de la Deidad que él adoraba.

Los creyentes de la Unicidad ofrecen las siguientes explicaciones para los pasajes del Antiguo Testamento, los cuales los trinitarios dicen que son alusiones a la Trinidad.

* El uso del plural de la palabra *Elohim* no denota una pluralidad de personas, sino una forma característica para expresar en el idioma hebreo la grandeza o majestad.²

* El uso del plural divino en la frase “Hagamos al hombre nuestra imagen” puede ser visto de varias maneras: (1) Dios conversando con los ángeles (como lo explican los judíos); (2) Dios analizando Su propia voluntad (como en Efesios 1:11); (3) un pronombre plural acordando simplemente con el sustantivo plural *Elohim*; (4) una pluralidad majestuosa o literaria; o (5) una referencia profética a la futura manifestación del Hijo de Dios. Significativamente, en el cumplimiento de este versículo, Dios creó a Adán como una persona, con un cuerpo, una mente, una personalidad, un espíritu y una voluntad.

* Las referencias al Hijo son proféticas y tratan sobre la humanidad de Cristo, señalando la futura manifestación de Dios en la carne.

* Las referencias al Espíritu de Dios, la Palabra de Dios, y la sabiduría de Dios no implican una pluralidad de personas así como cuando se habla del espíritu, palabra o sabiduría de un hombre.

* Todas las teofanías del Antiguo Testamento pueden ser vistas fácilmente como manifestaciones del Dios omnipresente y omnipotente. Si bien “el ángel de Jehová” es aparentemente una teofanía en muchos pasajes, ocasionalmente la frase denota a un ángel literal distinto de Dios.

* La atribución de las partes del cuerpo humano a Dios es antropomórfica, ya que el Espíritu de Dios no tiene un cuerpo permanente, físico, así como lo tiene el Hijo de María.

* Usualmente, los trinitarios explican que los pasajes monoteístas usados para demostrar la Unicidad de Dios simplemente hablan del acuerdo perfecto y la unidad entre la Trinidad, excluyendo así una pluralidad de deidades falsas, pero no a una pluralidad de personas del Dios verdadero. Sin embargo, ni los escritores bíblicos ni sus audiencias originales comprendieron esto de esa manera. Además, este punto de vista permitiría el politeísmo absoluto, pues muchas deidades distintas podrían existir en acuerdo y armonía perfecta.

* Los trinitarios señalan que la palabra hebrea usada para describir la Unicidad de Dios es *echad*, la cual puede significar uno que está en acuerdo. No obstante, también puede significar absoluta Unicidad numérica y es usada muchas veces en las Escrituras. Debe interpretarse como tal cuando se refiere a Dios, o de lo contrario no excluiría el politeísmo como los pasajes en cuestión claramente pretenden hacerlo. En la medida que *echad* connota la unidad de varias cosas, ésta significa la unidad de los múltiples atributos de Dios.

Volviendo al Nuevo Testamento, los exponentes de la Unicidad destacan la importancia de la exégesis a la luz del contexto y la cultura. Los oradores y escritores originales eran judíos estrictamente monoteístas, quienes no tenían la intención de introducir una nueva revelación dramática que hablara sobre la pluralidad en la Deidad. Ni los escritores ni los lectores consideraban categorías trinitarias, para ambos la doctrina y la terminología de la Trinidad aún tenía que formularse. Muchos pasajes del Nuevo Testamento afirman el monoteísmo del Antiguo Testamento.³

Ninguno de los Testamentos usa la palabra *Trinidad* o asocia la palabra *tres* o la palabra *personas* para referirse a la Deidad de cualquier manera significativa.⁴ El único pasaje en el cual se podría usar la palabra *persona* (*hipóstasis*) en relación a Dios es Hebreos 1:3, el cual dice que el Hijo es la imagen de la “sustancia” de Dios y esto no significa una persona o sustancia separada.

Mientras que los trinitarios reconocen que su doctrina de la Deidad es un misterio para las mentes humanas finitas, los partidarios de la Unicidad sostienen que la Unicidad de Dios no es un misterio, sino que es revelada claramente en la Escritura para aquellos que crean. Para ellos, el verdadero misterio de la Deidad es la encarnación (I Timoteo 3:16), y esto ha sido revelado.

Al evaluar la posición de la Unicidad, es interesante notar las conclusiones de *The New Catholic Encyclopedia* [La Nueva Enciclopedia Católica]: “Los exégetas y teólogos bíblicos reconocen...que no se debe hablar de la Trinidad en el Nuevo Testamento sin demostraciones importantes...Se acepta ahora que la exégesis del Nuevo Testamento ha demostrado que no solo el lenguaje verbal, sino incluso los patrones de pensamiento característicos de la patrística y el desarrollo conciliador habrían sido bastante ajenos a la mente y cultura de los escritores del Nuevo Testamento.”⁵ Del mismo modo, el teólogo protestante Emil Brunner escribió, “Sin embargo, la doctrina de la Trinidad en sí misma no es una doctrina bíblica y esto ciertamente no es por accidente, sino por necesidad. Es el producto de una reflexión teológica sobre el problema...La doctrina eclesial de la Trinidad no solo es el producto del pensamiento bíblico genuino, sino también el producto de la especulación filosófica, el cual está alejado al pensamiento de la Biblia.”⁶

La Absoluta Deidad de Jesucristo

Los teólogos de la unicidad identifican a Jesucristo como la encarnación del único Dios, basándose en la interpretación literal de Colosenses 2:9-10, el cual declara,

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.” Todos los nombres y títulos de la Deidad, tal como Yahweh, Padre y Espíritu Santo, se aplican propiamente a Jesús. Jesús no solo es la encarnación de una persona de la Trinidad, sino la encarnación de todo el carácter, calidad y personalidad del único Dios indivisible.

La Unicidad afirma en el más fuerte de los términos que Jesús es Dios en el sentido del Antiguo Testamento, manteniendo que los escritores del Nuevo Testamento se referían a eso cuando llamaban Dios a Jesús. Esto es, el único Dios del Antiguo Testamento se encarnó a Sí mismo como Jesucristo. “Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo...” (II Corintios 5:19). Para usar la terminología bíblica, Jesús es la imagen del Dios invisible, Dios manifestado en carne, nuestro Dios y Salvador, y la imagen misma de la sustancia de Dios.⁷

W. A. Criswell, pastor de la Primera Iglesias Bautista de Dallas, Texas, y anterior Presidente de la Convención Bautista del Sur, describió la Deidad de Cristo en términos idénticos a la posición de la Unicidad en sus *Expository Sermons on Revelation* [Sermones Expositivos sobre Apocalipsis].

A menudo le pregunto a las personas si piensan que en el cielo van a ver a tres dioses. Si alguna vez ve tres dioses, entonces lo que los musulmanes dicen de usted es cierto y lo que el vecino judío dice de usted es cierto. Usted no es monoteísta, usted es politeísta. Usted cree en una multiplicación de dioses, plural. “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” Nosotros conocemos a Dios como nuestro Padre, conocemos a Dios como nuestro Salvador y conocemos a Dios por Su Espíritu en nuestros corazones.

Pero no hay tres dioses. El cristiano verdadero es monoteísta. Hay un Dios. “Yo y el Padre uno somos.” “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.” El Señor Dios es el que habla. Es el que Juan vio cuando se dio la vuelta. El único Dios que usted sentirá es el Espíritu del Señor Dios en su corazón. El único Dios que hay es el Padre de todos nosotros. El único Señor Dios, Cristo. En el Antiguo Testamento lo llamamos Jehová. En el Nuevo Testamento, el Nuevo Pacto, lo llamamos Jesús. El gran Dios, de pie con autoridad, juicio y dignidad judicial entre Sus iglesias, está aquí hoy, velando por nosotros. “Vi a uno como [un gran símbolo místico] al Hijo del hombre.”⁸

Es el mismo Señor Dios quien vendrá, Cristo Jesús es el Dios del universo. No vamos a ver a tres dioses en el cielo. Nunca se convenza a sí mismo que en la gloria nosotros vamos a ver al Dios No. 1 y al Dios No. 2 y al Dios No. 3. ¡No! Solo hay un gran Señor Dios. Nosotros lo conocemos como nuestro Padre, lo conocemos como nuestro Salvador, lo conocemos como el Espíritu Santo en nuestros corazones. Hay un Dios y este es el gran Dios, llamado Jehová en el Antiguo Testamento, y, encarnado, llamado Jesús en el Nuevo Testamento, el Príncipe del cielo, quien vendrá⁹

La Unicidad aplica todos los títulos de la Deidad a Jesús:

* Jesús es Yahweh del Antiguo Testamento. Esto es establecido al estudiar muchas de las declaraciones del Antiguo Testamento con respecto a Yahweh, las cuales en el Nuevo Testamento se aplican a Jesús. Por ejemplo, en Isaías 45:23 Yahweh dijo, “...Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.” Pero en Romanos 14:10-11 y Filipenses 2:10-11 Pablo aplicó esta profecía a Cristo. El Antiguo Testamento describe a Yahweh como el Todopoderoso, el Yo Soy, el único Salvador, el Señor de Señores, el Primero y el Último, el único Creador, el Santo, el Redentor, el Juez, el Pastor y la Luz; sin embargo, el Nuevo Testamento da todos

estos títulos a Jesucristo.

* Jesús es el Padre. "...y se llamará su nombre...Dios Fuerte, Padre Eterno..." (Isaías 9:6). "Yo y el Padre uno somos" (Juan 10:30). "...el Padre está en mí, y yo en el Padre" (Juan 10:38). "...El que me ha visto a mí, ha visto al Padre..." (Juan 14:9). Jesús es el Padre de los vencedores (Apocalipsis 21:6-7), y Él prometió no dejar huérfanos a Sus discípulos (Juan 14:18). La Biblia atribuye muchas obras tanto al Padre como a Jesús: resucitando el cuerpo de Cristo, enviando al paralítico, atrayendo hombres a Dios, contestando la oración, santificando a los creyentes, y resucitando a los muertos.

* El Espíritu Santo es literalmente el Espíritu que estaba en Jesucristo. "El Espíritu de verdad...mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (Juan 14:17-18). "Porque el Señor es el Espíritu..." (II Corintios 3:17). El Espíritu Santo es el Hijo y el Espíritu de Jesucristo (Gálatas 4:6; Filipenses 1:19). El Nuevo Testamento atribuye las siguientes obras tanto a Jesús como al Espíritu Santo: retomando a los profetas de la antigüedad, la resurrección del cuerpo de Cristo, la obra del paralítico, dando palabras a los creyentes en tiempo de persecución, intercesión, santificación, morando con los creyentes. Lewis Smedes, aunque no rechaza la Trinidad, ha reconocido que "La experiencia del Espíritu es la experiencia con el Señor. En la nueva era, el Señor es el Espíritu...El Espíritu es la ascensión de Jesús cuando se encontraba en Su acción terrenal...El Espíritu es Cristo en Sus funciones redentoras...Esto sugiere que nosotros no hacemos uso de un propósito bíblico al insistir que el Espíritu es una persona independiente de otra persona, cuyo nombre es Jesús."¹⁰

Finalmente, los maestros de la Unicidad identifican a Jesús como el Único que está en el trono en el cielo, al comparar la descripción de Jesús en Apocalipsis 1 con la del Único en el trono de Apocalipsis 4 y al notar que “Dios y el Cordero” son uno en Apocalipsis 22:3-4. Como lo ejemplificó Bernard Ramm, los trinitarios son ambivalentes en cuanto a si ellos verán a un ser divino o a tres seres divinos en el cielo,¹¹ pero los creyentes de la Unicidad rechazan firmemente cualquier noción de tres seres visibles como la Trinidad.

Padre, Hijo, y Espíritu Santo

Nosotros no debemos suponer que la Unicidad niega al Padre, al Hijo o al Espíritu Santo. Ésta simplemente proporciona definiciones que no son trinitarias para estos términos bíblicos. El título de Padre se refiere a los papeles de Dios como padre de toda la creación, padre del único Hijo dado, y el padre del creyente que ha nacido de nuevo. El título de Hijo se refiere a la encarnación de Dios, para el hombre Cristo fue literalmente concebido por el Espíritu de Dios (Mateo 1:18-20; Lucas 1:35). El título de Espíritu Santo describe el carácter fundamental de la naturaleza de Dios. La santidad forma la base de Sus atributos no morales. El título específicamente se refiere a Dios en actividad, particularmente Su obra de unción, regeneración y morada en el hombre.

Por lo tanto, la unicidad afirma los múltiples papeles y las obras descritas por los términos de Padre, Hijo y Espíritu. No obstante, en contraste con la Trinidad, ésta niega que estos títulos reflejan una Trinidad esencial en la naturaleza de Dios y afirma que todo existe simultáneamente en Cristo. Los términos también pueden ser comprendidos en la revelación de Dios al hombre: Padre se refiere a Dios con respecto a la relación familiar con el hombre; Hijo se refiere al Dios encarnado; y Espíritu se refiere a Dios en actividad. Por ejemplo, un hombre

puede tener tres relaciones o funciones significativas, tales como la de un administrador, maestro y consejero, y aun así es una persona en todo el sentido de la palabra. Dios no se define ni está limitado a una trinidad esencial.

Como ya hemos visto, la naturaleza divina de Jesucristo, el Hijo de Dios, se identifica como el Padre y el Espíritu Santo. Por otra parte, el Padre y el Espíritu Santo se identifican como un mismo ser. El término Espíritu Santo simplemente describe lo que el Padre es. El Espíritu Santo literalmente es el Padre de Jesús, pues Jesús fue concebido por el Espíritu Santo. La Biblia llama al Espíritu Santo el Espíritu de Yahweh, el Espíritu de Dios, y el Espíritu del Padre. La Biblia atribuye muchas obras a Dios, el Padre, como al Espíritu, tal como la resurrección de Cristo y la morada, consolación, santificación y resurrección de los creyentes.

Los maestros de la Unicidad ofrecen las siguientes explicaciones de los pasajes del Nuevo Testamento, los cuales son usados con frecuencia para demostrar la existencia de una Trinidad.

* Las referencias plurales del Padre y del Hijo simplemente distinguen entre la Deidad de Cristo y la humanidad.

* Otras referencias plurales de Dios distinguen entre varias manifestaciones, atributos, papeles o relaciones que el único Dios tiene. Por ejemplo, II Corintios 13:14 describe tres aspectos, atributos u obras de Dios, la gracia, el amor y la comunión, y los vincula con los nombre o títulos que corresponden más directamente a estas cualidades, el Señor Jesucristo, Dios y el Espíritu Santo. Asimismo, I Pedro 1:2 menciona la prescencia de Dios el Padre, la santificación del Espíritu, y la sangre de Jesús.

* El bautismo de Cristo no tenía la intención de introducir a los devotos espectadores judíos una doctrina radical e innovadora que tratara sobre la pluralidad en la Deidad, sino que significó la unción terminante de Jesús como el Mesías. Una comprensión correcta de la omnipresencia de Dios disipa cualquier noción que da a entender que la voz del cielo y la paloma son personas separadas.

* La descripción del Espíritu Santo que da Cristo de “otro Consolador” en Juan 14 indica una diferencia de forma o relación, e.g., Cristo en Espíritu en vez de Cristo en la carne.

* Juan 17 habla de la unidad de Cristo como hombre con el Padre. Como hombre, Cristo era uno con Dios en mente, propósito y voluntad, y nosotros podemos ser uno con Dios en este sentido. Sin embargo, otros pasajes enseñan que Cristo es uno con Dios en un sentido que nosotros no podemos, Él es Dios mismo.

* Decir que Jesús está a la diestra de Dios no denota una posición física de dos seres con dos cuerpos, ya que Dios es Espíritu y no tiene un cuerpo físico fuera del de Jesucristo. Esta visión sería indistinguible del dicitismo. En cambio, la frase es una expresión idiomática del Antiguo Testamento, la cual denota que Cristo posee todo el poder, la autoridad, y la preeminencia de Dios.¹²

* Las epístolas de Pablo suelen incluir un saludo como: “Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Romanos 1:7). Esto enfatiza la necesidad de reconocer no solamente el papel de Dios como Padre y Creador, sino también la revelación de Dios en carne como Jesucristo. La conjunción griega *καί* puede significar “igual”, por lo tanto identifica al Padre y a Jesús como al mismo ser. En pasajes similares, tales como II Tesalonicenses 1:12 y Tito 2:13, se aplica la regla de Granville Sharp: Si dos pronombres personales del mismo género, número y caso

están conectados por *kai*, si el primero tiene el artículo definido y el segundo no lo tiene, ambos se relacionan a la misma persona.

* “El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” denota una relación de pacto así como “el Dios de Abraham.” Sirve para recordarnos de las promesas que Cristo ganó por ser un hombre sin pecado, las cuales están disponibles por parte del “Dios de Jesucristo” para aquellos que tienen fe en Cristo.

* La *kenosis* de Cristo descrita en Filipenses 2:6-8 no significa que Cristo se despojó de los atributos de la Deidad, tales como la omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia, pues entonces Cristo no sería más que un semidiós. El Espíritu de Cristo retuvo todos los atributos de la deidad incluso mientras Él manifestó todo Su carácter en la carne. Este pasaje solamente se refiere a las limitaciones que Cristo se impuso a Sí mismo en relación con Su vida humana. La *kenosis* fue un rendimiento voluntario de gloria, dignidad y prerrogativas divinas, y no una renuncia de Su naturaleza de deidad. Jesucristo era la unión de la deidad y la humanidad, quien era igual a Dios y procedió de Dios, pero Él se hizo humilde y obediente hasta la muerte.

* La visión del que estaba sentado en el trono y el Cordero en Apocalipsis 5 solamente es simbólica. El que estaba sentado en el trono representa toda la deidad, mientras que el Cordero representa al Hijo en Su humanidad, un papel sacrificial.

El Hijo

Como hemos visto, los exponentes de la Unicidad definen el término *Hijo* para dar a entender la manifestación del Dios hecho carne. Ellos sostienen que *Hijo* se puede referir solamente a la naturaleza humana de Cristo (como “Hijo murió”) o a la unión de la deidad y la humanidad (como “Hijo regresará a la tierra en gloria”). No obstante, ellos insisten que el término nunca se puede usar fuera de la encarnación de Dios; nunca se puede referir solamente a la

Deidad. Ellos rechazan el término anti-bíblico “Dios el Hijo”, la doctrina del Hijo eterno, y la doctrina de la generación eterna.¹³ La frase “su Hijo unigénito” no se refiere a una generación inexplicable y espiritual del Hijo del Padre, sino a una concepción milagrosa de Jesús en el vientre de la virgen por el Espíritu Santo.

Al establecer el principio del Hijo, los creyentes de la Unicidad apelan a estos pasajes de las Escrituras: “...El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:35). “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gálatas 4:4). “...Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado...” (Hebreos 1:5). Ellos señalan un tiempo cuando el papel distintivo del Hijo terminará, cuando el propósito redentor por el cual Dios se manifestó en carne ya no existirá más. Esto no significa que el cuerpo humano inmortal y glorificado de Cristo dejará de existir, sino que terminará la obra mediadora y el reinado del Hijo. El papel del Hijo se sumergirá de nuevo en la grandeza de Dios, quien se mantendrá en Su papel original como Padre, Creador y Gobernador de todos. “...entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (I Corintios 15:28).

Los creyentes de la Unicidad enfatizan las dos naturalezas en Cristo, usando este hecho para explicar las referencias plurales que hacen alusión al Padre y al Hijo en los Evangelios. Como Padre, Jesús actuó y habló algunas veces desde Su auto-conciencia divina; como Hijo Él actuó y habló algunas veces desde Su auto-conciencia humana.¹⁴ Las dos naturalezas nunca estuvieron en conflicto, pues ambas estaban unidas en una persona.

Aparte del énfasis en las dos naturalezas de Cristo, los maestros de la Unicidad no han dado la debida atención a muchas áreas de la cristología. Algunos han hecho declaraciones que suenan apolinaristas a causa de la falta de definición y uso de los términos con precisión, pero los eruditos de la Unicidad rechazan rotundamente esta implicación. Si se desarrolla con cuidado, la Unicidad puede ser vista como algo compatible con la formulación cristológica del Concilio de Calcedonia, esto es, el hecho que Cristo tiene dos naturalezas completas, Deidad y humanidad, pero es solamente una persona. Sin embargo, los creyentes de la Unicidad no se basan en los credos para formular posiciones doctrinales, sino que observan solamente las Escrituras, las cuales revelan la deidad completa de Cristo, la humanidad completa de Cristo, y la unión esencial y total de la Deidad y humanidad en la encarnación.

En algunos casos, los creyentes de la Unicidad han tomado posiciones cristológicas que no solo son inconsecuentes con Calcedonia, sino también con su propia posición de la Unicidad. Por ejemplo, algunos han explicado que Cristo clamó en la cruz, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”, para dar a entender que el Espíritu de Dios se apartó de Jesús en ese momento. Esta visión no solo destruye la unidad de la persona de Cristo, sino también menoscaba la creencia en Su absoluta Deidad. Es más consistente ver esto como el significado del castigo que Cristo sufrió a medida que Él tomaba los pecados del mundo. En realidad, Él degustó la muerte de cada hombre; Él sintió la separación absoluta de Dios, la cual sentirá un pecador en la eternidad.

Dentro de los círculos de la Unicidad también hay diferentes perspectivas que se expresan sobre la pecaminosidad de Cristo. Una aplicación consistente de los principios de la Unicidad indicarían que Cristo era intachable. Ocasionalmente, alguien insinuará que Jesús llegó a estar plenamente consiente de Su divinidad o llegó a ser completamente divino solo en algún momento de Su vida adulta, como en Su bautismo.

Esta posición es incompatible con la doctrina de la Unicidad del Hijo unigénito y la Deidad absoluta de Cristo, y es rechazada fuertemente por el movimiento.

Los maestros de la Unicidad ofrecen las siguientes explicaciones para las preguntas que se plantean con respecto a su doctrina del Hijo.

* De acuerdo a Hebreos 1:2, Dios hizo el universo por el Hijo. Ciertamente, el Espíritu (Dios) quien estaba en el Hijo también fue el Creador del universo. Además, este pasaje puede indicar que Dios predica toda la obra de la creación sobre la futura manifestación del Hijo. Dios previó que el hombre pecaría, pero Él también anticipó que por medio del Hijo el hombre puede ser salvo y puede ser lleno del propósito original de Dios en la Creación. Como John Miller declara, “Aunque Él no se hizo hombre hasta que se cumplió el tiempo, Él hizo uso del mismo y actuó desde toda la eternidad.”¹⁵

* Hebreos 1:6 llama al Hijo unigénito o primogénito. Una interpretación arriana de este versículo diría que Dios creó a un Hijo divino antes de que Él creara cualquier otra cosa, pero esto es inconsistente con la teología de la Unicidad, y el movimiento rechaza fuertemente cualquier tipo de arrianismo. El Hijo es el primogénito en el sentido de la humanidad: (1) Él es el primero y el único Hijo primogénito cuando fue concebido por el Espíritu; (2) la encarnación existió en la mente de Dios desde el principio y sirvió de base para todas las acciones subsecuentes; (3) como hombre, Jesús es el primero en conquistar el pecado y por ello es el primogénito de la familia espiritual de Dios; (4) como hombre, Jesús es el primero en conquistar la muerte y por eso es el primogénito de la resurrección; (5) así como el hijo primogénito tiene la posición de preeminencia, así Jesús es la cabeza de toda la creación y de la Iglesia.

* Jesús preexistió la encarnación, no como el Hijo eternal, sino como el Espíritu eternal de Dios. El hijo fue

enviado del Padre, pero esta terminología simplemente indica que el Padre estableció Su plan preexistente en un tiempo definido y el Hijo fue designado divinamente para ejecutar una tarea determinada. De la misma manera, Juan, el Bautista, fue un hombre enviado por Dios, pero él no preexistió su llegada a este mundo.

* Las oraciones de Cristo representan la lucha de la voluntad humana a medida que se somete a la voluntad divina. Éstas representan a Jesús orando desde Su autoconciencia humana y no de Su divina, por definición Dios no necesita orar. Esta línea de razonamiento también explica otros ejemplos de la inferioridad del Hijo en poder y conocimiento. Si estos ejemplos demuestran una pluralidad de personas, ellos establecen la subordinación de una persona a otra, contrario a la doctrina de la Trinidad de igualdad.

* Otros ejemplos de comunicación, conversación o expresión de amor entre el Padre y el Hijo se explican como la comunicación entre el Dios eternal y la humanidad de Cristo. Si se usa para demostrar una distinción de personas, ellos establecerían centros de conciencia independientes en la Deidad, lo cual es en efecto politeísmo.

El Logos

El Logos (Palabra) de Juan 1 no es equivalente al título de *Hijo* en la teología de la Unicidad así como en la Trinidad. *Hijo* se limita a la encarnación, pero *LOGOS* no. El Logos es la expresión propia de Dios, “Los medios de auto-revelación de Dios”¹⁶ Antes de la encarnación, el Logos era el pensamiento, plan y mente inexpressado de Dios, los cuales tenían una realidad que ningún pensamiento humano puede tener debido a la presciencia y, en el caso de la encarnación, la predestinación de Dios.

En el principio, el Logos era con Dios, no como una persona independiente, sino como Dios Mismo, concerniente y perteneciente a Dios como un hombre y su palabra. En el cumplimiento del tiempo, Dios puso carne en el Logos; Él se hizo a Sí mismo carne.

Teología del Nombre

La Unicidad hace especial hincapié en la doctrina del nombre de Dios como se expresa tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Para las personas en los tiempos de la Biblia, “el nombre es una parte de la persona, una extensión de la personalidad del individuo.”¹⁷ Específicamente, el nombre de Dios representa la revelación de Su presencia, carácter, poder y autoridad. En el Antiguo Testamento, Yahweh era el nombre redentor de Dios y el nombre único por el cual Él se distinguía a Sí mismo de los dioses falsos. Sin embargo, en el Nuevo Testamento los maestros de la Unicidad sostienen que Dios acompañó la revelación de Sí mismo en la carne con un nombre nuevo. Ese nombre es Jesús, el cual incluye y reemplaza a Yahweh, ya que literalmente significa Yahweh-Salvador o Yahweh es Salvación. Aunque otros han portado el nombre Jesús, el Señor Jesucristo es el único que en realidad es lo que describe ese nombre.

Mientras que los trinitarios ven el nombre de Jesús como el nombre humano de Dios el Hijo, los partidarios de la Unicidad lo ven como el nombre redentor de Dios en el Nuevo Testamento, el cual lleva consigo el poder y la autoridad que necesita la Iglesia.¹⁸ Ellos recurren a estos pasajes de la Escritura: “Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:14). “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

“...Todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.” (Hechos 10:43). “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra” (Filipenses 2:9-10). “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús...” (Colosenses 3:17).

Ellos notan que la iglesia primitiva oraba, predicaba, enseñaba, sanaba al enfermo, realizaba milagros, echaba fuera espíritus inmundos, y bautizaba en el nombre de Jesús. No se pretende que el nombre de Jesús sea usado como una fórmula mágica; éste es efectivo solamente a través de la fe en Jesús y una relación con Él. No obstante, el cristiano debe realmente usar el nombre hablado de Jesús en la oración y el bautismo como una expresión externa de fe en Jesús y en obediencia a la Palabra de Dios.

La Fórmula para el Bautismo en Agua

La teología del Nombre y el rechazo de la Trinidad requiere que se use una fórmula bautismal cristológica. El movimiento de la Unicidad enseña que el bautismo en agua debe ser administrado con la invocación del nombre de Jesús. Usualmente, los títulos de Señor o Cristo son usados como una identificación adicional, como en el libro de los Hechos. Los exponentes de la Unicidad señalan que cada vez que la Biblia describe la fórmula utilizada en un bautismo real, ésta siempre describe el nombre de Jesús (Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5; 22:16). Además de estos relatos históricos en Hechos, las epístolas hacen muchas alusiones a la fórmula del Nombre de Jesús (Romanos 6:4; I Corintios 1:13; 6:11; Gálatas 3:27; Colosenses 2:12).

Se presta especial atención a Mateo 28:19 porque es el único pasaje bíblico que posiblemente podría ser una alusión a cualquier otra fórmula. Esto se explica a continuación.

* La gramática del versículo denota un nombre singular. Jesús es al mismo tiempo Padre, Hijo y Espíritu, ya que Él vino en el nombre de Su Padre y enviará el Espíritu en Su nombre, el nombre de Mateo 28:19 debe ser Jesús. Muchos trinitarios reconocen que el nombre es singular y lo identifican como Yahweh.¹⁹ Los partidarios de la Unicidad añaden que el nombre salvífico de Dios en el Nuevo Testamento no es Yahweh, sino Jesús.

* El contexto demanda una fórmula cristológica. Cristo dijo, en efecto, “Yo tengo todo el poder, así que vayan y hagan discípulos, bautizándolos en mi nombre.” Una vez más, muchos eruditos de la Trinidad han reconocido la fuerza de este argumento.²⁰ En consecuencia, ellos argumentan que este versículo no registra la *ipsissima verba* (muchas palabras) de Jesús, sino la paráfrasis de Mateo o incluso un cambio litúrgico de copistas. Significativamente, Eusebio citaba con frecuencia este versículo ante el Concilio de Nicea como “en mi nombre”. Otros trinitarios proponen que la iglesia no vio originalmente este versículo como una fórmula bautismal real. El texto aceptado de Mateo 28:19 no plantea un problema textual para los creyentes de la Unicidad; ellos ven las palabras existentes como un descripción de la fórmula del Nombre de Jesús.

* Los relatos paralelos de la Gran Comisión en Marcos 16 y Lucas 24 describen el nombre de Jesús.

* La Iglesia Primitiva, la cual incluye a Mateo, llevó a cabo las instrucciones de Cristo al bautizar en el nombre de Jesús.

Mientras que los historiadores de la iglesia generalmente coinciden en que la fórmula bautismal original era efectivamente “en el nombre de Jesús”, no todos los trinitarios aceptan que esta frase bíblica denota la invocación oral del nombre de Jesús. Los maestros de la Unicidad afirman que esto es así por las siguientes razones:

- * Esta es la lectura más natural y literal
- * En Hechos 22:16 Ananías le dijo a Pablo que invocara el nombre del Señor en el bautismo.
- * Hechos 15:17 y Santiago 2:7 indican que el nombre de Jesús fue invocado en los cristianos en un periodo de tiempo específico. En el último versículo, *The Amplified Bible* incluso identifica esto como un bautismo en agua.
- * Cuando los discípulos oraban, ponían manos sobre los enfermos y echaban fuera demonios “en el nombre de Jesús”, ellos siempre invocaban el nombre oralmente (Hechos 3:6; 16:18; 19:13).
- * La frase significa, sin duda, el poder y la autoridad de Jesús, pero el poder y la autoridad representada por un nombre siempre se invoca mediante la utilización del nombre propio.
- * Si esta frase no describe una fórmula bautismal, entonces Mateo 28:19 tampoco lo hace, ya que la construcción gramatical es idéntica. Sin embargo, esto dejaría a la Iglesia sin ningún medio para distinguir el bautismo cristiano de los bautismos paganos, el bautismo judío de prosélitos y el bautismo de Juan.
- * Aunque la redacción exacta de los relatos sobre el bautismo difiere, todos (incluyendo a Mateo 28:19) describen el mismo nombre: Jesús.

Recibiendo el Espíritu Santo

Los Pentecostales Trinitarios han sido a menudo acusados de glorificar al Espíritu Santo a expensas del Hijo, y ellos distinguen claramente entre recibir a Cristo y recibir el Espíritu Santo. La doctrina de la Unicidad evita este problema. Recibir a Cristo es recibir el Espíritu Santo, y viceversa.

Los Pentecostales de la Unicidad normalmente esperan que el bautismo del Espíritu Santo se dé inmediatamente después del arrepentimiento, como parte de una experiencia de conversión apostólica.

Los discípulos esperaron hasta el Pentecostés para recibir el bautismo del Espíritu solo porque no estaba disponible antes de la fundación de la Iglesia del Nuevo Testamento. Cornelio y sus parientes recibieron inmediatamente el Espíritu cuando creyeron en la predicación de Pedro. Pablo fue lleno del Espíritu Santo como parte de su experiencia de conversión de tres días. Los samaritanos en Hechos 8 y los discípulos de Juan el Bautista en Hechos 19 recibieron el Espíritu Santo cuando tuvieron fe plenamente en Cristo.

Además, a diferencia de otros Pentecostales, los Pentecostales de la Unicidad ven el bautismo del Espíritu Santo como una parte integral de recibir a Cristo. Para ellos no es un nuevo encuentro con el otro miembro de la Trinidad, ni una segunda o tercera “obra de gracia”, sino parte de una nueva vida en Cristo.

Conclusión

En contraste con la Trinidad, la Unicidad afirma que : (1) Dios es indivisiblemente uno en número, sin distinción de personas; (2) la unicidad de Dios no es un misterio; (3) Jesús es la plenitud absoluta de la Deidad; Él es Elohim, Yahweh, Padre, Hijo y Espíritu Santo; (4) el Hijo de Dios fue el Unigénito que se hizo carne y no existía en la eternidad pasada, el término solamente se refiere a la encarnación de Dios en Cristo; (5) el Logos (Palabra) no es una persona separada, sino la mente, pensamiento, plan, actividad o expresión del Padre; (6) Jesús es el nombre de Dios revelado en el Nuevo Testamento y representa salvación, poder y autoridad de Dios; (7) el bautismo en agua debe ser administrado de forma oral, invocando el nombre de Jesús como parte de la fórmula bautismal; y (8) los creyentes definitivamente verán a solo un ser divino en el cielo: Jesucristo.

La doctrina de la Unicidad no destruye ninguna doctrina esencial de la cristiandad, la cual parte de la única autoridad de las Escrituras hasta la expiación sustitutiva de la justificación por la fe. De hecho, los creyentes de la Unicidad afirman que su doctrina defiende el cristianismo bíblico en por lo menos tres formas específicas: (1) restaura la terminología bíblica y los patrones bíblicos del pensamiento sobre el tema de la Deidad, estableciendo claramente el cristianismo del Nuevo Testamento como la herencia espiritual del judaísmo del Antiguo Testamento; (2) sostiene la deidad absoluta de Jesucristo, revelando Su verdadera identidad; (3) enfatiza bíblicamente el nombre de Jesús, haciendo que el poder de Su nombre esté disponible para el creyente. En conclusión, para ellos la doctrina de la Unicidad es un elemento crucial en la restauración de las creencias bíblicas y el poder apostólico.

Notas de Pie de Página

¹Tim Dowley, et. al., eds. *Eerdmans' Handbook to the History of the Church* [Manual de Eerdmans sobre la Historia de la Iglesia] (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 619.

²“Los hebreos pluralizaban sustantivos para expresar grandeza o majestad” Henry Flanders y Bruce Cresson, *Introduction to the Bible* [Introducción a la Biblia] (New York: John Wiley & Sons, 1973), p. 48 n. 8.

³Marcos 12:29-30; Romanos 3:30; I Corintios 8:4; Gálatas 3:20; Efesios 4:6; I Timoteo 2:5; Santiago 2:19; Apocalipsis 4:2.

⁴Los eruditos concuerdan que I Juan 5:7 no era parte del texto original. Incluso si es genuino, no divide al Padre, la Palabra y el Espíritu en personas separadas, sino que esto no es más que un hombre, su palabra y su espíritu. El versículo concluye, “Estos tres son uno.”

⁵“Trinity, Holy,” *The New Catholic Encyclopedia* [La Nueva Enciclopedia Católica] (Nueva York: McGraw Hill, 1967), XIV, 295-305.

⁶Emil Brunner, *The Christian Doctrine of God* [La Doctrina Cristiana de Dios] (Filadelfia: Editorial Westminster, 1949), pp. 236-39.

⁷II Corintios 4:4; Colosenses 1:15; I Timoteo 3:16; Tito 2:13; Hebreos 1:3; II Pedro 1:1.

⁸W. A. Criswell, *Expository Sermons on Revelation* [Sermones Expositivos sobre Apocalipsis] (Grand Rapids: Zondervan, 1961-66), I, 145-46.

⁹*Ibidem.*, V, 42.

¹⁰Lewis Smedes, *Union with Christ* [Unión con Cristo], edición revisada. (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), pp. 41-54.

¹¹Bernard Ramm, *Protestant Biblical Interpretation* [Interpretación Bíblica Protestante], 3ra ed. (Grand Rapids: Baker, 1965), p. 171.

¹²La diestra de Dios significa Su poderío y sentarse a la diestra de Dios significa preeminencia. Ramm, p. 100.

¹³Entre los trinitarios que han rechazado la terminología “Hijo eterno” se encuentra Adam Clarke, el experto en cultos Walter Martin, y el anotador de la Biblia Pentecostal Finis Dake. Ver Adam Clarke, *Clarke's Commentary* [Comentario de Clarke] (Nashville: Abingdon, 1810), V, 360-61; Walter Martin, *The Kingdom of the Cults* [El Reino de los Cultos] (Minneapolis:

Bethany House Publishers, 1965), pp. 102-03; Finis Dake, *Dake's Annotated Reference Bible* [Biblia de Referencia con Anotaciones de Dake] (Lawrenceville, Ga.: Dake's Bible Sales, 1963), NT, p. 139.

¹⁴Para una declaración trinitaria de la misma posición, ver Henry Thiessen, *Lectures in Systematic Theology* [Discursos de Teología Sistemática], edición revisada (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), p. 223.

¹⁵John Miller, *Is God a Trinity?* [¿Es Dios una Trinidad?] 3ra ed. (Princeton, N.J.: Impreso privadamente, 1922), pp. 96-97.

¹⁶Flanders y Cresson, p. 511; Miller, p. 85.

¹⁷Flanders y Cresson, p. 61.

¹⁸Para un trinitario que aboga una teología similar del nombre de Jesús, ver Essex Kenyon, *The Wonderful Name of Jesus* [El Maravilloso Nombre de Jesús] (Los Ángeles: West Coast Publishing Co., 1927).

¹⁹James Buswell, Jr., *A Systematic Theology of the Christian Religion* [Teología Sistemática de la Religión Cristiana] (Grand Rapids: Zondervan, 1980), I, 23.

²⁰Ver G. R. Beasley-Murray, *Baptism in the New Testament* [Bautismo en el Nuevo Testamento] (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), pp. 81-84.

